

Los caminos en Magallanes.

En anteriores columnas hemos hecho reflexión sobre el tamaño de nuestra región, del escaso espacio que se usa, de lo que puede llegar a conocer el común de sus habitantes, de las enormes distancias que hay entre un punto y otro del territorio, y de la dificultad de recorrerlo si no se está bien equipado. Si, viajar por el interior de Magallanes es complejo, las distancias son interminables y los paisajes se tornan monótonos, con una variación desde lo imperceptible a lo abrumador si no se está atento a ello.

Desplazarse en esta región requiere planificación, adecuada logística, buenas reservas de combustible y disposición de mucho tiempo. Lo que se demora una persona desde Santiago a Concepción, es menor al que dedicamos para viajar a Río Grande y Ushuaia. Conducir en nuestras carreteras, requiere destreza, por la escarcha y las bolsas de viento que provoca desestabilización en los choferes. No en vano estamos viendo permanentemente lamentables accidentes ruteros por los medios de prensa.

Pero a pesar del precario estado de la mayoría de sus caminos, deberíamos ser un poco más entusiastas en recorrer nuestras rutas. Salir a las estancias cercanas, especialmente en las épocas de arreos o de esquila, debería ser un panorama motivador. Avanzar un poco más y penetrar rutas laterales como las que van a Río Canelo, a las Nieves, a la Concordia, a los bosques de Penitente o Villa Renoval, deberían ser también parte de nuestra planificación de vacaciones y disfrutar del enorme cambio de paisajes. Pali Aike está allí y es un lugar digno de visitar. Resulta asombroso ver su estructura. Con entusiasmo llegar a Posesión, la Estancia de Cañadón Grande y seguir un poco más, hasta el Faro de Punta Dungenes. Visitar a las familias que viven allí es bueno para ellos, pero también es formador para el visitante. Allí están los asentamiento de la Ciudad Nombre de Jesús y el lugar en que los hombres de Magallanes otearon el horizonte en busca del ansiado paso, verlo no tiene precio.

Cruzar el Fitz Roy, la Primera Angostura o el Terminal de Tres Puentes solamente, debería ser una aventura para motivarse a conocer otros paisajes, para ver otras realidades, para encontrarse con otros habitantes. En Tierra del Fuego ver las instalaciones petroleras, llegar hasta el Faro Espíritu Santo, ver Punta Catalina, observar que la maravilla de la naturaleza de Bahía Lomas no está reservado sólo para turistas y científicos, sino también lo es para nosotros, para nuestros hijos. Es un modo de que conozcan, amen y respeten nuestro mundo.

Ya aventurados a estas pequeñas pero extensas rutas, podremos escudriñar otros territorios. Del paisaje de la Pampa, a los Pingüinos Emperadores de Bahía Inútil, luego Cameron, pasar por Pampa Guanaco, Lago Blanco e introducirse en la majestuosa foresta del sur hasta desembocar en el Lago Fagnano y descender a Caleta María bordeando el Río Asopardo serán experiencias inolvidables. Cuando lo hayamos hecho estaremos en condiciones de desear de manera ferviente que se termine el camino a Yendegaía para poder extender nuestros planes y llegar a visitar esa parte del paraíso que se creó y que, teniéndolo tan cerca, por nuestra comodidad nos parece que están tan lejos.